

JESÚS, HIJO Y HERMANO¹

FLORENTINO MUÑOZ MUÑOZ
Instituto Teológico de Cáceres

RESUMEN

Estudio que revisa la obra de Francisco Martínez Fresneda: *Jesús, hijo y hermano*. El autor repasa su estructura y contenido, y termina su exposición con una lectura crítica de la obra, señalando algunas sugerencias. De esta forma esta revisión supone a su vez una reflexión cristológica en si misma.

Palabras clave: Cristología, Francisco Martínez Fresneda, Jesús de Nazaret, Jesucristo.

ABSTRACT

Essay on the work by Francisco Martínez Fresneda *Jesús, hijo y hermano (Jesus, Son and Brother)* The autor revises the structure and the contents. He concludes his account with a critical reading of the work where he makes some suggestions. Thus, this review becomes a Christological reflection in itself.

Keywords: Christology, Francisco Martínez Fresneda, Jesus of Nazaret, Jesus Christ

¹ FRANCISCO MARTÍNEZ FRESNEDA, *Jesús, hijo y hermano*, Madrid, Editorial San Pablo, 2010 (17 x 24 cm; 715pp.).

Siempre me resulta muy grato y entrañable, gozoso y estimulante presentar una obra sobre Jesucristo. ¿Qué mejor palabra puedo pronunciar y escribir que hablar sobre Jesucristo?

Ya tuve la satisfacción de presentar la obra de Francisco Martínez Fresneda, que tiene por título: “Jesús de Nazaret” (2007) y que ha alcanzado ya su segunda edición.

Ahora se me ha pedido que presente también la obra “Jesús, hijo y hermano” de este mismo autor, nuestro buen amigo D. Francisco Martínez Fresneda. Siendo consciente de la dificultad que conlleva esta tarea, he aceptado gustoso. Siempre es hermoso adentrarse en el misterio de Jesucristo que nos desborda siempre pues sus raíces últimas no terminan en la creaturalidad, como las nuestras, sino mucho más allá: en el misterio insondable e inefable de Dios. Por eso con profundo respeto me acerco a esta obra para tomarla en mis manos, leerla sin prisas, meditarla en el corazón y ofrecer a los amables lectores de nuestra Revista “Cauriensia” unas palabras que puedan ayudarles a leerla. Les aconsejo que la lean, si así les parece bien.

Agradecemos ya desde el inicio de este escrito su trabajo y su servicio teológico al Pueblo santo de Dios, y, más en concreto, a sus alumnos y discípulos que siguen sus clases.

Agradecemos ya desde el comienzo esta obra que viene a completar y coronar la primera obra de este autor. Precisamente “la primera parte de la obra –la que presentamos ahora– es un resumen de ella” con las aportaciones habidas en estos últimos años por la exégesis bíblica y las necesarias adaptaciones al plan que hemos seguido en este texto” (p. 10).

Invitamos al lector a leer estas páginas que ofrezco como servicio a la mejor comprensión de la obra que tenemos el gozo y al satisfacción de presentar.

Nuestro autor es ya conocido en el ámbito universitario por ser profesor de Cristología en el Instituto teológico de Murcia, agregado a la Facultad de Teología de la Pontificia Università Antonianum OFM y de Mensaje cristiano en la Facultad de Educación de la universidad de Murcia. Y también es conocido y bien ponderado por sus publicaciones centradas en Jesús de Nazaret y en otros temas de índole moral –la paz, la filosofía– y espiritual.

I. ESTRUCTURA DE LA OBRA

La obra que presentamos está estructurada de forma rigurosa y correcta y con unos contenidos importantes, que exponemos brevemente a continuación:

1. INTRODUCCIÓN

“Pensar y seguir a Jesús lleva consigo narrar y analizar la Escritura, los Padre, los Concilios, las Escuelas teológicas, etc” (p. 5). Así comienza el autor la Introducción a su obra hermosa y actual. La cristología comienza siempre por el “*auditus fidei*” –la escucha de la revelación de Dios–, continúa por la atención debida a los Padres de la Iglesia y la consideración de los Concilios –en este, de manera preferente, los Concilios cristológicos–, para acercarse acto seguido a exponer sin agobios de citas la reflexión teológica realizada hasta nuestros días. Desde aquí, nuestro autor expone con profundidad y competencia sus propias reflexiones realizadas y alcanzadas desde la lucidez intelectual, el sobrecogimiento religioso y el compromiso misionero, con todo lo que esto significa y contiene.

Termina esta introducción con unas palabras que compartimos y nos alegra verlas escritas una vez más: “estamos en condiciones de afirmar que en la actualidad los datos disponibles sobre Jesús poseen un arraigo científico sólido” (p. 9).

II. CONTENIDO DE LA OBRA

1. CAPÍTULO PRIMERO: JESÚS DE NAZARET

Comienza el autor presentando los escritos sobre Jesús de una forma ya clásica distinguiendo las fuentes no cristianas: romanas (pp. 11-13), y judías (pp. 13-15), y las fuentes cristianas: los evangelios, los escritos no canónicos y los escritos canónicos. Dedicar una especial consideración a los Evangelios Sinópticos, al Documento “Q” y al evangelio de Juan. Y concluye así: “hay datos suficientes para que la crítica histórica pueda reconstruir aquellos elementos mínimos que den el “soporte” suficiente para anclar la revelación en la historia” (p. 38).

A continuación aborda el estudio de “criterios de historicidad”: “se trata ahora de la fiabilidad histórica de los evangelios, es decir, de verificar con la realidad lo que dicen. De la crítica literaria pasamos a la crítica histórica. Para ello se han elaborado unos criterios” (p. 38) que el autor expone detallada-

mente: “criterio de desemejanza, criterio de coherencia, criterio de testimonio múltiple, criterio de fiabilidad” (pp. 38-41). Y termina diciendo: “no olvidar que la revelación cristiana se fundamenta en la historia de Jesús, la fe hunde sus raíces en la historia, que Dios ha hablado de una forma definitiva por medio de Jesús de Nazaret, confesado después de la Resurrección como el Mesías, el Cristo” (cf. Hb 1,1-3).

Aborda también en este capítulo los temas siguientes:

- Política y religión en Israel. Este párrafo ayuda a entender mejor el mundo político y el ambiente religioso en el que vivió y realizó su misión Jesús de Nazaret.
- La figura de Juan Bautista: vida, doctrina, bautismo, anuncio. No podía faltar Juan Bautista por ser el precursor de Jesús y quien lo bautizó a orillas del río Jordán a petición de Él.

Una vez que ha ofrecido estos temas tan importantes para la Cristología como podemos comprender, el autor aborda ya el tema de “la vida y el ministerio de Jesús de Nazaret” (p. 73).

* *El Reino de Dios*

Es un tema básico en el ministerio de Jesús y como tal es tratado por el autor, destacando su llegada y presencia en la persona y en las obras de Jesús entre nosotros, así como sus grandes dimensiones: teológica, cristológica, escatológica, soteriológica así como sus destinatarios: los sencillos, los pobres, los pecadores. “La presencia del reino en la historia proviene de la inmensa bondad divina que abre la salvación a todo el mundo” (p. 118).

Íntimamente unidos al reino están:

- Los Milagros. No podía faltar el tema de los milagros ya que son los signos y el grito del reino de Dios entre nosotros: “Jesús acerca al Reino a los hombres con los milagros, al restituir la libertad y la vida a las personas. Y lo hace con entrañas de misericordia” (p. 111).
- Las Parábolas. Jesús propone parábolas a sus oyentes. Estas nos muestran en qué consiste el reino de Dios, es decir, su naturaleza. “las parábolas que pronuncia Jesús están vinculadas al reino de Dios y a su persona... El mensaje de las parábolas objetiva cómo Jesús experimenta a Dios y lo involucra en los hechos y dichos que remiten a una incipiente presencia renovadora de la creación donde despunta el tiempo final escatológico” (p. 120).
- Los discípulos de Jesús. Jesús no actúa solo sino que elige a unos hombres a los que llevaba en el corazón para que estén con él, enviar-

los a predicar el evangelio y a expulsar a los demonios. Jesús se rodea de ellos, y los envía de dos en dos a las aldeas y pueblos... de Galilea. Con Jesús, ellos son signo visible del reino en este mundo. El estilo de vida de los discípulos de Jesús es claro: el sermón de la montaña, las bienaventuranzas (pp. 172ss). Seducidos por Jesús, dejaron todo –el propio yo, las riquezas, la familia...– para seguir a Jesús y anunciar el reino: todo palidece ante Jesús y el Reino.

- El grupo de mujeres que siguen a Jesús (p. 133).

** Las enseñanzas de Jesús*

Jesús enseñó también. El autor presenta la enseñanza de Jesús del siguiente modo:

A.- La oración. Destaca la oración del “Padrenuestro” del que nos ofrecer una hermosa explicación el autor (pp. 147-160).

B.- La revelación de Dios.

Del Dios de Israel al Dios Padre.

Dos oraciones de Jesús (pp. 166-169).

Dios Abba (pp. 169-172).

Hermoso capítulo que nos descubre el alma orante y contemplativa de Jesús.

C.- Las Bienaventuranzas.”Jesús anuncia que el reino pertenece a los pobres, a los hambrientos y a los que lloran, por eso son dichosos, o bienaventurados” (p. 172).

D.- La ley del amor (pp. 180-187).

** Pasión, muerte y resurrección de Jesús*

Ha llegado el momento de adentrarse en el misterio de la pasión, muerte y resurrección de Jesús. Con sumo cuidado y profundo respeto el autor se adentra por los caminos de la pasión del Señor presentando todos y cada uno de los acontecimientos de la misma.

A. Los motivos de la pasión y muerte de Jesús (pp. 190-193).

B. La oración y detención de Jesús en Getseaní (pp. 193-201).

C. El proceso que se le hace a Jesús en el Sanedrín (pp. 201-205) y en el tribunal de Poncio Pilato (pp. 208-212).

D. La flagelación (p. 212), el camino al calvario (pp. 213-216).

E. La crucifixión de Jesús (pp. 217-221).

F. La muerte y sepultura de Jesús (pp. 221-230).

G. La resurrección. Por su importancia expondremos con mayor amplitud el contenido de la exposición del autor:

- Comienza el autor ofreciendo una serie de datos históricos siendo consciente de que “no es tan fácil reconstruir los hechos que rodean la resurrección de Jesús. Con todo...se pueden entresacar los datos que enumeramos a continuación, aunque siempre de una forma indirecta” (p. 231). “lo único que podemos aportar son pruebas indirectas de que tal acontecimiento ha sucedido y forma parte del contenido de la esperanza de Israel para los tiempos finales” (p. 235).
- El testimonio de Pablo: conversión, misión apostólica, doctrina –1 Co 15,3-5)–.
- A continuación, encontramos en esta obra el título: “Los testimonios de Pedro y los Once” (p. 242ss).
- A continuación encontramos el título: “Confesiones de fe” (p. 244) en la resurrección de Jesucristo.
- Finalmente tenemos “las narraciones evangélicas” (p. 246). No podían faltar de ninguna manera. El autor desentraña este título ofreciéndonos estos temas: la tumba vacía (pp. 247-251), las apariciones (p. 251).
- Termina este apartado tan importante con una conclusión (pp. 258-260). “Las apariciones fundan la misión, pero no describen la vida e identidad del Resucitado. Lo que esté en juego en estas narraciones es el acto del poder amoroso de Dios sobre Jesús, del cual los discípulos son testigos y, transformados por su encuentro con Él, reviven su vida y su mensaje desde la perspectiva resucitada. Del mensaje escatológico del Reino proclamado por Jesús se pasa al mensaje escatológico de los discípulos sobre Jesús resucitado, resurrección de la que los bautizados se harán partícipes. Con esto se abren al mundo nuevo que Dios ofrece a la creación. De aquí nace el Pueblo de la nueva alianza que será el ámbito natural donde se crea al Hijo de Dios, se experimente su Señorío y se le ofrezca a los judíos y a los gentiles, es decir, a la creación entera, que se convierte en el nuevo cuerpo del Resucitado participando de su filiación divina gracias a su Espíritu” (p. 260).

2 CAPÍTULO SEGUNDO: LOS TÍTULOS DE JESÚS

Comienza el autor con poner de relieve las tradiciones que se detectan en el NT: la de los predicadores itinerantes (p. 265), la tradición sapiencial (p. 266), la tradición judeocristiana (p. 268) y la tradición helenista (p. 269). “La

confesión de fe en Jesús se enriquece con los títulos que se elaboran en las tradiciones plurales que nacen en la acción misionera de los discípulos y en la recepción de la fe y la doctrina en las diversas culturas donde se evangeliza” (p. 274).

Estas tradiciones tienen en común, al principio de su formación, convencimiento de la cercanía del fin de la historia, de la venida inminente de Jesucristo. Sin embargo de demora la venida salvadora de Jesús... lo cual no crea crisis alguna en las comunidades cristianas primitivas (p. 276).

En un plazo muy breve después de la Resurrección, las comunidades integran su mensaje del reino a la vida de Jesús, en esos momentos, un Jesús resucitado. De forma que de anunciador del reino, pasa a ser el anunciado, y lo hacen por medio de la influencia del Espíritu (p. 277).

En este tiempo es cuando surge la pregunta que Jesús hace a sus discípulos: ¿Quién dicen los hombres que soy yo? Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? (Mc 8,27-29). Y las comunidades comienzan a hablar por sus pensadores, sus prácticas religiosas y su estilo de vida sobre Jesús con la pluralidad propia de las primeras tradiciones cristianas (p. 278).

Y surgen los títulos diversos de Jesús: Profeta y Siervo (pp. 278-286), Mesías (pp. 286-299), Hijo del hombre (pp. 299-308), Hijo de Dios (pp. 308-319), Señor, Sacerdote y Logos (pp. 319-329).

Después de explicar estos títulos, el autor nos ofrece unas reflexiones sobre los títulos de Jesús en la que cabe destacar las tres grandes afirmaciones que hace: Revelación del Padre (pp. 332-342), solidaridad de Jesús con los hombres (pp. 342-259), el Crucificado exaltado (pp. 359-365).

Termina el autor con una conclusión de la que resaltamos lo siguiente: “La exaltación de Jesús es muy rápida. Las figuras con las que se explica su misión y su persona se enuncian, unas, y se desarrollan, otras, antes del año 70 d. C. La clave está en la experiencia de los discípulos de la resurrección, con la que recuperan su ministerio pasado y lo incluyen en la centralidad que adquiere su vida para la relación con Dios y con los hombres. Sus palabras, sus obras, sus actos y actitudes, como el acontecimiento de la pasión y crucifixión, son el cimiento sobre el que se fundamentan todas las interpretaciones expuestas, siempre iluminadas por la resurrección. Su función mediadora absoluta de la salvación procedente de Dios al hombre enfrenta a sus discípulos con los judíos de forma que son expulsados de la fe y religión de Israel (cf. Jn 9,22; 10,42) y esto, a su vez, obliga a los cristianos a la descalificación del judaísmo ante Dios (cf. Jn 1,11)” (p. 366).

3. CAPÍTULO TERCERO: LA IDENTIDAD DE JESÚS

“Relatados los datos históricos de Jesús y las interpretaciones de los creyentes cristianos..., abordamos ahora la exposición sistemática de su identidad a partir de la historia de la teología y de los dogmas cristológicos” (p. 367). Nuestro de haber presentado los grandes contenidos de la cristología bíblica, aborda ahora la cristología histórica. Incluye aquí de forma histórica y orgánica lo siguiente:

- * Las herejías cristológicas de todos conocidas.
- * Las enseñanzas de los Santos Padres.
- * Los Concilios cristológicos.

Presta una atención peculiar a las herejías de Arrio, Nestorio, Eutiques, y a los Concilios: Nicea, Éfeso y Calcedonia, sin olvidarse de los Concilios de Constantinopla I, II y III.

Destaquemos también que el autor ofrece un apartado especial en el que aborda “el significado actual de los Concilios” (pp. 447-461).

“En los seis primeros concilios... se corrigen las desviaciones doctrinales que se dan en estos siglos, elaborándose una enseñanza muy rica sobre Jesús y sobre Dios” (p. 448).

“Las verdades proclamadas en los Concilios no intentan crear o recrear la fe, sino interpretar y hacer comprensibles las verdades vertidas en los escritos que se retienen como palabra revelada por Dios para la salvación del mundo” (pp. 449-450).

“Nicea comprende la salvación como una realidad que procede de Dios. Éfeso y Calcedonia afirman que dicha salvación se lleva a cabo por Jesucristo, Hijo del Padre y Hermano de los hombres en cuanto es «consustancial a Dios» y «consustancial a los hombres». Constantinopla. Él es la única y misma persona del Verbo encarnado, en la que se intercambian las propiedades divinas y humanas y posee dos voluntades, para salvaguardar que el Verbo se ha encarnado en un hombre completo para salvar al hombre por entero (Constantinopolitano I y II)” (p. 450).

A continuación ofrece y desarrollo una serie de enunciados teológicos dignos de consignar en esta breve presentación:

- Hijo de Dios encarnado para la salvación del mundo (pp. 450-453).
- Mediador y hombre nuevo (pp. 453-455).
- La doble solidaridad del Hijo de Dios (pp. 455-457).
- Constitución del Hijo de Dios (pp. 457-458).
- Dios sale al encuentro del hombre por su hijo (p. 458).

Termina este capítulo con una breve conclusión en la que destacamos lo siguiente: “A estas alturas, pregunta de nuevo Jesús: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?»» (Mc 9,29). Y la comunidad cristiana responde: «Eres el único Hijo de Dios encarnado» (cf. Jn 1,14), que, sin dejar la naturaleza divina (cf. Hb 1,3), asumes una vida humana menos en el pecado (cf. Hb 4,15), e insertas en nuestra historia la posibilidad de que todos alcancemos la salvación, uniéndonos a Dios como hijos y a los demás como hermanos” (p. 461).

4. CAPÍTULO CUARTO: EL SALVADOR

“Los títulos relatan la vida de Jesús y piensan su identidad como una existencia salvadora” (p. 463). “La fe cristiana mantiene la convicción de Israel de que la salvación parte de Dios y no del hombre... Pero la salvación de toda la creación, que nace de la voluntad de Dios, se ofrece ahora por medio de Jesucristo, porque “no hay otro nombre bajo el cielo concedido a los hombres que pueda salvarnos” (Hch 4,12) (pp. 463-464).

El autor presenta este tema teológico tan importante a través de las siguientes proposiciones:

* *Dios salvador*

“Las acciones históricas del amor de Dios se orientan hacia:

- la liberación de las situaciones de opresión que sufre Israel (pp. 466-468).
- la redención de sus pecados (pp. 469-472).
- la plena salvación (pp. 472-481).

Juan Bautista. En este momento del escrito, aparece la figura de Juan Bautista que “proclama la llegada inminente de Dios que purificará al pueblo por medio de un juicio” (Lc 3,7-9). “La exigencia de la conversión y del bautismo (cf. Mc 1,4-5) proviene del convencimiento de que la situación de esclavitud se ha producido por las infidelidades del pueblo; sus pecados han originado el distanciamiento de Dios y el hundimiento de Israel” (p. 483).

* *Jesús anuncia la cercanía del Reino*

“Ahora comienza un tiempo nuevo, donde se da el gozo y la alegría de vivir (cf. Mc 2,20-22). Dios viene para establecer una relación salvadora con su criatura” (p. 485).

El autor nos presenta a continuación los signos que Jesús realiza y que muestran que la salvación de Dios está actuando ya en este mundo y lo está haciendo en y a través de la persona de Jesús y de sus obras. Estas son sus palabras: “Junto a *la comida* (Mc 6,41), también es un signo de que la salvación comienza a ser real cuando Jesús *restablece la salud* a los enfermos. Es otra prueba de que Dios comienza a rehacer su cercanía (...) Otro de los contenidos esenciales de la presencia de Dios en la historia es el *perdón de los pecados* (cf. Lc 24,47). Dios se revela como un rostro de misericordia en la vida y actividad de Jesús (cf. Lc 7,47). Por lo tanto, Jesús no sólo da pan y devuelve la salud a los enfermos, sino también recrea la vida de las personas aisladas por el pecado al introducir las de nuevo en el pueblo al que pertenecen, como sucede con Zaqueo (cf. Lc 19,1-10)” (pp. 490-491).

“El reino de Dios lleva consigo, no sólo liberar del hambre y del pecado, sino ofrecer la plenitud de comunión con Dios, comunión que se inicia en la historia y termina cuando ésta alcance su fin último; entonces permanecerá para siempre. Para ello es necesario superar la muerte. Dios, que es la Vida por antonomasia, resucita las vidas que en la historia ha comenzado a unirse a Él por medio de un diálogo de amor” (p. 493).

** La pasión y la muerte de Jesús*

Jesús prevee su muerte (p. 497), anuncia su muerte (pp. 497-498) y le da un sentido salvador (pp. 498-505). Pero la muerte no es la última palabra sobre la persona y la historia y el ministerio “La resurrección da una vida nueva a Jesús recreándolo de la muerte.... Dios ha actuado sobre Jesús resucitándolo de entre los muertos (Rm 4,17) (...) Si Dios ha salvado a Jesús del abismo de la muerte, “también salvará a los que se identifican con su vida y recorren su camino” (Rm 6,3-4) (p. 505).

** La salvación continúa*

“La muerte no destruye no destruye la comunión de Jesús con Dios y con sus discípulos (...) Aún más. La unión se aviva por la espera inmediata del reino, que implica la resurrección de todos” (p. 507).

“Todos los hombres son salvados por Dios (cf. Rm 8,29-39) (...) Para el tiempo actual, Dios ha nombrado a Jesús como mediador de su salvación (cf. Hch 5,30-31) (...) Jesús, pues, es el salvador del mundo; esa es su única función (cf. Jn 3,17) (...) Por consiguiente, la salvación se origina en el amor de Dios, pero dicha salvación sale al encuentro del hombre en toda la vida de Jesús...” (p. 509).

¿Cuál es el contenido de la salvación?

- “La salvación lleva consigo la liberación del pecado” (p. 510). “Elegir la salvación es adentrarse en la vida divina con la identidad de hijo de Dios que ha conseguido Jesucristo (cf. Jn 1,12). De esta manera, se vive bajo la iluminación de la luz de Dios, dejando las tinieblas del pecado y de la muerte (cf. Jn 1,8-10; 2.1-2)” (p. 513).
- “Dios salva de la muerte de una manera definitiva al resucitar a Jesús, que es el “primogénito de la creación (y por tanto el) primogénito de los muertos” (Col 1,15.18) (pp. 513-514).
- “Dios Padre es el que libera al hombre, por medio de su Hijo, del dominio de las potencias que lo esclavizan, dándole la dignidad filial que le compete por naturaleza a su Hijo (...) Continúa adelante la nueva familia que Jesús crea cuando predica el reino en Palestina, sustituyendo a la familia natural(cf. Mc 3,33-35) (p. 515).
- “La salvación de Jesús abraza también a toda la creación, porque es solidaria con la humanidad al pertenecerle como si fuera su propia carne” (p. 516).
- ¿Cuáles son las exigencias de la salvación?
 - “Es necesario que el hombre vuelva su rostro a la imagen divina de la humanidad, que es Jesús (cf. 1 Co 11,7), y se arrepienta de sus pecados y se aleje del mal (cf. Lc 13,24). (...) Esto lleva consigo un esfuerzo, que Jesús avisa para que nadie se llame a engaño (cf. Lc 13,24). (...) Dios da el primer paso. Pero el hombre se encuentra con esta propuesta de salvación, si realmente está abierto a ella” (cf. Mt 13,44-46)” (pp. 518-519).

* *Los perfiles de la salvación*

“La Escritura y al tradición han elaborado muchas categorías para explicar la relación gratuita de Dios con los hombres para liberarlos del mal y concederles la plenitud de la felicidad” (p. 530). Eran llamados “los modos de la redención”, tesis fuerte en el tratado llamado entonces “De Verbo Incarnato”. El autor analiza los siguientes términos:

- El Sacrificio (pp. 535-544).
- La Solidaridad (pp. 544-556).
- La Reconciliación (pp. 556-568).

Concluye diciendo:

1. “El sacrificio, la solidaridad y la reconciliación explican la salvación cristiana entendida como la plena humanización ofrecida por Dios en Cristo” (p. 568).
2. “Dios demuestra su solidaridad hacia sus criaturas con la misión de Jesús, con su firme decisión de recuperarlas con una relación filial” (p. 569).
3. “Y Jesús consigue no sólo restablecer dicha relación con Dios Padre, sino también rehacer la relación fraterna entre los hombres, la esperanza más ansiada desde la ruptura inicial simbolizada en el homicidio de Caín (cf. Gn 4,1-17). Jesús, además, ha unido y relacionado ambas comuniones (cf. Mc 22,28-34). La comunión con los hombres se hace por la comunión con Dios, y esta máxima aspiración de la humanidad de todos los tiempos pasa por la relación amorosa humana según el estilo de vida de Jesús (cf. 1 Co 3,21-23)” (p. 569-570).

5. CAPÍTULO QUINTO: EL CAMINO DE LA SALVACIÓN

No es suficiente hacer una preciosa y armoniosa síntesis teológica de la salvación cristiana. Es necesario también ofrecer a todos el camino de la salvación y los ejes centrales de la espiritualidad cristiana. Esto es lo que presenta nuestro autor en el capítulo quinto y último de su obra y que se titula, como ya conocemos, “el camino de la salvación”.

Para comprender bien la exposición que hace el autor de este capítulo nos ha parece necesario insertar estas palabras suyas que son como una breve introducción al desarrollo del capítulo:

“En la nueva etapa inaugurada por el don del Espíritu, se establecen nuevos parámetros para el seguimiento de Jesús y la pertenencia a las nuevas comunidades. Se trata de la participación de la salvación de la persona, de la historia y de la creación:

- a) Desarrollamos las relaciones entre Dios y el hombre, y entre los hombres entre sí según la Encarnación del Verbo en la vida de Jesús, y que, por la fuerza del Espíritu, alumbró un mundo nuevo: *creación*.
- b) Las comunidades cristianas se constituyen de acuerdo con la comprensión del mesianismo de Jesús, que nace después de su muerte y resurrección: *historia*.

- c) Se genera un hombre nuevo gracias a la configuración con Cristo que impulsa el Espíritu, dando lugar a la identidad filial divina: *persona*” (p. 173).

A continuación, el autor desarrolla estos enunciados de forma ampliada y acertada. Destaca el autor la persona de San Francisco de Asís en cada uno de estos apartados como referente para todos. Agradecemos al autor que haya tenido a bien insertar y presentar la figura de San Francisco de Asís que llevamos muy dentro del alma desde pequeño cuando contemplaba su imagen en el retablo del Convento de la Madre de Dios en Coria (Cáceres), por ser monaguillo de este Convento de Religiosas Franciscana Isabelinas de la TOR. Desde allí pasé al Seminario Conciliar de Coria; y ahora..., ¡heme aquí, Señor, para hacer tu voluntad!

Invitamos a leer y meditar estos textos con atención. Par facilita la lectura os proponemos este sencillo esquema que es fiel a lo que escribe nuestro autor.

- Vivir en el cosmos (pp. 573-600).

Destacamos en este capítulo lo siguiente:

- Jesucristo y el universo.
- El hombre y el cosmos.
- El modelo: San Francisco de Asís.
- Participando en la historia (pp. 600-633).

Ponemos de relieve lo siguiente:

- La historia de la salvación.
- Jesucristo, imagen de Dios.
- Lectura de San Francisco de Asís.
- El hombre “nuevo” (pp. 633-672).

Subrayamos lo siguiente:

- El camino de la filiación personal.
- Configurarse Cristo.
- El camino de San Francisco de Asís.

6. CONCLUSIÓN

Con buen criterio nuestro autor, antes de terminar y concluir su obra, nos ofrece una sencilla y breve conclusión de sus contenidos fundamentales, que agradecemos (pp. 673-676).

“El universo, la humanidad, la persona están entrelazados y destinados a vivir según la relación filial con Dios que ha proclamado, vivido y ofrecido Jesucristo” (p. 673).

Con estas palabras certeras inicia la conclusión el autor. Vienen a ser como un recordatorio permanente de lo que ha escrito en el capítulo quinto y último.

Y de esas palabras saca unas consecuencias que ofrecemos en apretada síntesis:

“Es necesario, pues, adentrarse en la vida de Jesús para identificarse con él y seguirle en su proyecto vital” (p. 673).

“La percepción del otro como hermano no sólo hace que se funden las relaciones de paz entre los hombres, sino la vocación de recuperar el otro, de perdonarlo” (p. 675).

“Con el poder del amor de Dios el hombre se habilita para abrirse a los otros y a la creación con una relación fraterna” (p. 676).

Por todo ello, termina su obra el autor diciendo:

“Por eso Jesucristo no es una cuestión de hace dos mil años. Él es el futuro de la creación al insertar en ella la dimensión de Dios, porque Dios es el que asegura, por su capacidad de amor, la pervivencia eterna del ser de cada cosa, de toda la humanidad” (p. 676).

7. BIBLIOGRAFÍA

El autor presenta la bibliografía debidamente estructurada con lo que consigue una gran claridad y sistematización. Veremos cómo la forma de presentar la bibliografía está en consonancia y responde a la estructura de la obra ya que está construida en torno a cada capítulo de esta obra.

He aquí los grandes apartados de esta bibliografía:

1. Las fuentes: Escritura y Literatura Antigua. Concilios y Padres de la Iglesia.
2. Textos de Cristología.
3. Literatura: Jesús de Nazaret. Los evangelios. Política y religión en Israel. Vida y ministerio de Jesús.
4. Títulos de Jesús.
5. La identidad de Jesús.
6. El Salvador.
7. El camino de la salvación.
8. Bibliografía informática.

8. SIGLAS Y ABREVIATURAS

No podía faltar este capítulo que facilita la lectura del texto: Bíblicas. San Francisco de Asís: escritos y biografías. Generales, Magisterio, Fuentes y Literatura.

9. ÍNDICE

En este índice claro, conciso y breve, el autor presenta los contenidos de cada capítulo de su obra, debidamente estructurados, ordenados y numerados.

III. ALGUNAS SUGERENCIAS

1. EL TÍTULO DE LA OBRA: “JESÚS, HIJO Y HERMANO”

No sé cuáles han sido las razones que ha tenido el autor (o posiblemente sea más una decisión del editor) para presentar de forma diferente la grafía de las palabras que constituyen el título de su obra. A mi parecer, si hay que destacar alguna palabra del título, ésta no ha de ser la palabra “hermano”, sino la palabra “hijo”. En efecto la identidad más profunda de Jesús es la de ser “Hijo del eterno Padre”, desde toda la eternidad.

2. LA ORACIÓN DE JESÚS (P. 142SS)

Reconociendo los contenidos de este capítulo, me parece que podría haber sido estructurado este capítulo en dos grandes apartados:

Jesús, maestro de oración.

Jesús, orante.

- Jesús rezó.
- ¿Cómo fue la oración de Jesús?
- ¿Dónde rezó Jesús?

En la soledad,

En el camino del servicio al Reino,

En el árbol de la cruz...

3. LAS REALIDADES VINCULADAS CON EL REINO DE DIOS (PP. 102SS; 111SS, 120SS).

Nos parece que sería mejor presentar la oración, los milagros, las bienaventuranzas no de forma aislada, sino en estrecha vinculación con el Reino de Dios.

La oración del Padrenuestro es la oración del Reino de Dios.

Los milagros de Jesús son los signos del Reino de Dios.

Las bienaventuranzas de Jesús son la ley, el espíritu del Reino de Dios.

Las parábolas de Jesús son explicaciones del Reino de Dios.

La Eucaristía es el banquete del Reino de Dios.

El discipulado de Jesús es la familia del Reino de Dios.

4. LAS CITAS DE OTROS AUTORES Y DE SUS OBRAS (CF. PP. 237; 258; 391, 392)

Creemos que no deben ir en el interior del texto, sino a pie de página. Se logran de este modo una claridad y una agilidad mayor del texto.

5. LA SEPULTURA DE JESÚS (P. 240)

Nos parece que la sepultura de Jesús tal y como aparece presentada por San Pablo en su primera Carta a los Corintios 15 tiene un valor histórico en un contexto donde aparecen la muerte con su significado teológico, la resurrección con su significado teológico y las apariciones de Jesús Resucitado.

6. LA TUMBA ABIERTA Y VACÍA DE JESÚS (PP. 247-251)

Podría haberse hecho un análisis más amplio de la “tumba abierta y vacía de Jesús”, en el sentido de poner de relieve su valor de cara a la resurrección de Jesús.

7. LA RESURRECCIÓN DE JESÚS (PP. 230-260; 265-274)

Es verdad que la resurrección del Señor en su realidad más profunda es un misterio al que sólo la fe nos da acceso pleno y completo. Por eso nos parece que se podría haber escrito algo más sobre su íntima naturaleza y el grado nivel de su historicidad.

8. LAS APARICIONES DE JESUCRISTO RESUCITADO (CF. PP. 251-258).

Nos parece que se podría haber hecho una especial referencia a los elementos que constituyen cada una de las apariciones del resucitado:

La iniciativa del Resucitado al aparecerse a sus discípulos.

El reconocimiento del Resucitado por parte de los destinatarios.

La misión que confía el Resucitado.

9. LA UNIÓN HIPOSTÁTICA (CF. P. 408)

Nos parece que habría que ponerse de relieve que la unión hipostática se realiza “en la Persona del Verbo”, y “según la Persona del Verbo”.

10. “EL COMER Y BEBER DEL RESUCITADO” (P. 255)

Sería bueno explicar de forma más completa el sentido que tiene “las comidas del Resucitado”.

No quiero terminar esta breve presentación de esta obra sin agradecer una vez más al autor su obra, que hemos leído con gozo y esperanza. Siempre nos llena de alegría acercarnos a contemplar la persona y la obra de Jesús de Nazaret, tan entrañable para cuantos creemos en Él y para cuantos lo intentamos seguir de cerca y lo representamos sacramentalmente como Cabeza y Pastor, en el corazón de la Iglesia y del mundo por pura gracia de Dios.